2

DISCVRSO

Y BREVE RELACION DE LAS COSAS ACONTECIDAS EN EL CERCO DE LA FAMOSA VILLA DE PARIS, Y SU DEFENSA POR EL DUQUE DE NEMOURS, CONTRA HENRIQUE DE BORBON, INTITULADO REY DE NAUARRA Y FRANCIA.

Embiada al Sereniſsimo Señor el Principe de Aſcoli, &c.

Por el Licenciado Pedro Cornejo.



EN BRVXELLAS,
En la caſa de Roger Velpio, en laquila dorada, cerca de Palacio. 1591.
Con Licencia.



AL SERENISSIMO SEÑOR EL PRINCIPE DE ASCOLI, &c. del Consejo de su Magestad, &c. El Licenciado Pedro Cornejo S. D.

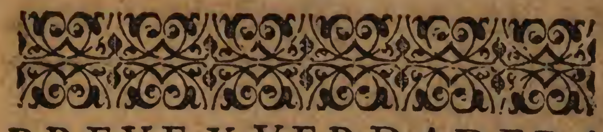


EGUN el heroyco y ardiente zelo (Serenissimo Señor) que en el valeroso y noble pecho de vuestra Excelencia veemos esculpido, y segun el animo que à la defensa de la Fé Catholica y seruicio de su Magestad, en su juuentud a mostrado y de su vejez se espera, ningun presente mas preciado, entiendo que se le podria hazer à vuestra Excelencia, que de esta pequeña, breue, y mal compuesta (aunque muy justa y verdadera) relacion de la mas estrana hazaña que en su especie hasta oy sea visto, que es el memorable assedio o cerco de la celebre y famosa villa de Paris: el qual digo ser presente digno de vuestra

Excelencia, lo vno por ser subjecto que abraça las dos cosas que arriba he dicho, y lo otro por ser espejo de infinitas virtudes Theologales y Morales, de que innumerables personas se podran aprouechar, y seruir: y referir à vuestra Excelencia la gloria de ellos: y vltimamente porque auiendo sido vuestra Excelencia vno de los principales que con su persona, y las fuerças que Dios le ha dado, ha venido al socorro de ella, vea la immortal corona de gloria, y fama que en ello a aquistado. La qual nuestro Señor acresciente, y con ella el estado que vuestra Excelencia merece. De Paris y de Septiembre 17. de 1590.

Besa las manos de vuestra Excelencia su humilde seruidor,

PEDRO CORNEIO.



BREVE Y VERDADERA

RELACION DE LAS COSAS

mas notables acontecidas en el memorable cerco de la famoſa villa de Paris, y ſu defenſa por el Duque de Nemours, contra. H. de Bourbon Principe de Bierne, intitulado Rey de Nauarra y Francia.

Por el Licenciado Pedro Cornejo.

ACARREO tan poca vtilidad à la ſoable pretenſion y ardiente zelo de los Catholicos del Reyno, tanto daño à la villa de Paris y ſus comarcas la victoria conſeguida y alcançada tan cõtra juſticia y derecho, por los hereticos de Francia y ſus defenſores, en la batalla de Libri, en catorze de Março del preſente año, que puede dignamente ſer eſpejo y dechado en que los generales y conductores de exercitos y armadas, vean claramẽte y ſe les repreſente el peſo con que en tales dias ſe deuen gouernar, y quantas coſas deuen poner delante de los ojos antes que de jugar aun buelco de dado, y meter al azar de vn vedrioſo y variable ſucceſſo de vn combate, lo que muchas vezes es irrecuperable. Porque dado que la iuſta cauſa ſe deue tanto extimar como la mitad de la victoria, y ſe diga communmente que vn pleito bien fundado es medio ganado, permite Dios muchas vezes que o por los

peccados de ſu pueblo o por experimentar y hazer que ſean conoſcidos los eſcogidos o por otros ſus diuinos ſecretos ſon muy amenudo los ſuyos opri midos y atribulados, como ſe lee en diuerſos paſa- ges de la Sacrada Biblia y ſe reconoſcio verdadera- mente en la ſobre dicha: en la qual teniẽdo los Ca- tholicos ſola la conſeruacion de la Fe por mira, y ſiendo en mayor numero y nomenos valeroſo que el enemigo, derribo Dios en vn inſtante de tal ma- nera ſu eſperança que en vn quarto de ora fueron vencedores y quaſi ſeñores de la campaña y en otro medio quarto deſpues desbaratados y vencidos. Sabida pues eſta jnfeliz y desdichada nueua en la celebre y famoſa villa de Paris la mayor y mas po- blada de la Europa, començo à abrir los ojos y à conſiderar el pobre y trabajado eſtado en que en- tonces ſe hallaua. Veya ſe cabeça del Reyno, y pri- mer auctor de las guerras que en el ardian: veya ſe ſin piedras viuas que la defendieſen; ſin gouerna- dor ni magiſtrado que la gouernaſe, y ſin alguna poliça para entretener ſe ny con que ſe mantuuie- ſe: antes hazia cada vno cabeça de ſu juego como ſuele à contecer en las Ariſtochratias de pueblos in domitos, confuſos, ſoberuios, ricos, y rebeldes co- mo eſte eſtaua. Eſtaua aliende tan deſproueyda de artilleria y municiones de guerra que ſola vna pie- ça hauia en toda la villa de ſeruicio y encaualgada; por que todas las demas ſe hauiã ſacado y à vn per- dido en los rencuentros paſados. La muralla eſta- ua tan flaca que por algunas partes de ella ſe ſubia y baxaua à pie llano y ſin dificultad alguna, y ſobre todo tan poca prouiſion de pan, vino, y baſtimen-

tos

tos à la vida humana necessarios que casi ninguno tenia, loque le bastaua para quinze dias: lo que rindia los animos de los ciudadanos tan frios y discordes, que sin duda si el Principe de Bierne supiera gozar de su fortuna, y asiera à la ocasion por la meleña, alcançara sin trabajo, lo que despues le costo mucho y al fin no salio con ello; mas como quedo tan hufano de la victoria, pareciole que todo lo demas en que pusiera la mano se le aterrara, y que nadie le resistiera y contentose con entrar se en la villa de Mantes que le hauia traydo las llaues y reconoscido por su legitimo Rey y señor contra el sacramento de fidelidad que à la Vnion de los Catholicos el dia antes hauia hecho: y alli hizo aposentar su corte y aguardo refrescando su gente alguna poluora y municiones que de Diepa se le embiauan.

Esta dilacion y tardanza que fue de quinze dias se deue creer piadosamente que fue por orden diuina y secreto celestial, para la redencion y conseruation sola de Paris arcaducada, porque en este medio se proueyo de la mayor parte de las cosas que atras he dicho, que le faltauan, o a lo menos de las mas necessarias para arrojar su lança, sin que le quedasse por corta ni mal hechada, como la arrojo hasta llegar al blanco que despues diremos: entrandole vna grandissima copia de trigo, zenteno, ceuada, auena y otros ganos que passaron de cien mil hanegas, y mas de diez mil cubas de vino: en lo que Dios començo à mostrarla celestial prouidencia en la saluacion de esta republica: donde hauia tan poca prouidencia y tan gran descuydo que ninguno pensaua, ni en la prouision general de la ciudad, ni

en lo que a cada vno particularmente le podia venir y ſucceder, antes ſe aſſegurauan tanto en las villas y paſſos que tenian ſobre los rios, y en la muchedumbre del pueblo Pariſiano que no creian que les podia acaezer coſa que les enojaſſe. Sobre eſta confiança ſe aſſeguro tan bien la villa de Sanct Dionis como tan cercana de Paris, por la qual en eſte tiempo paſſo el Duque de Mena tan marchito y fatigado como el caſo lo requiria: ſiguiendole algnnos pocos de ſus aliados, y todos los Eſpañoles que hauian quedado de la batalla, endonde la miſma noche que llego le ſalieron à viſitar y a condolerſe de ſu perdida el Legado Apoſtolico y el Embaxador de Eſpaña, esforçandole y animandole en la juſta y loable pretenſion que hauia commençado, y offreciendole ayuda para paſſar los trabajos de la jornada que aun le quedaua: ſalio tambien el Obiſpo de Leon y algunos otros Señores de Paris à hazer el miſmo effecto, aunque los naturales de la villa fueron hartos menos de los que el penſaua, y anſi el les dixo hauer experimentado à ſu coſta el prouerbio Latino, *Cùm fueris felix multos numerabis amicos:* y que ſolo conoſcia ellos por ſus verdaderos amigos y de quien ſe podia confiar, que a lo que conoſcia de los otros, en ſu proſperidad le amauan, y en la aduerſidad encogian las eſpaldas. Y que por eſſo era meneſter tener gran cuenta con las villas de Paris y Sanct Dionis como de llaues de quien colgaua toda la machina començada, y ſobre quien ſe hauia de fundar la venidera, y hechas eſtas remonſtrãças el ſiguiente dia ſe partio para Picardia, con animo de leuantar nueuas fuerças. Eſtaua en eſte

medio

medio el Commendador Moreo Cauallero principal de Zaragoza y caudillo de la mayor parte de las fuerças estrangeras con que el Rey de España auia ayudado, dando orden à la prouision de dineros y pagas de soldados, municiones, y otras cosas necessarias en la ciudad de Paris: el qual immediatamente que supo la nueua partio con gran prissa del dicho pueblo, lo vno por hazer de tener à los de las vandas de Flandes, que por hauer perdido à su General el Conde de Egmont se boluian; y lo otro por yr a dar cuenta al Principe de Parma de lo que por entonces passaua, y à hazer diligencia de remediar lo venidero: Passados pues hasta quinze dias sin que el Principe de Bierne se mouiesse, y hauiendole al cabo de ellos llegado parte de las municiones que esperaua, y pareciendole que estaua ya el exercito descansado partio de Mantes y se vino con el caminando con intento de quitar el tracto y nauigacion de que la villa de Paris se sustentaua. Y passando por junto à ella mando adelantar alguna caualleria para conoscer los animos y tentar las corazas a los de Coruella pueblo situado sobre el rio Sena à siete leguas de Paris, el qual es llaue de todas las vituallas que por aquel rio descienden. Esta caualleria gano sin mucha resistencia los arrabales de la villa, y al siguiente dia los vecinos de ella que no hauian querido guarnicion Catholica se entregaron à la voluntad del Principe, en donde entrando se hizo reconoscer por Rey, y estuuo algunos dias holgandose, porque le parecia que la perdida de Paris solo consistia en hauer ganado aquel pueblo como en effecto todos à vna mano lo pensauan. Rin-

diose

dio ſe le tambien la villa de Lañi, ſituada de la otra parte del rio, quaſi en frente de Coruella que fue aparejo para mas eſtrechamente cerrar la nauigatiõ, plantãdo de la vna parte y de la otra de la Sena pieceçuelas y hechandole vna cadena, mediantes las quales diligencias no pudo mas paſſar alguna barca por pequeña que fueſſe. Los de Paris aunque al principio ſe atonaron, y amedrantaron vn poco de eſtas perdidas, y vuo alguna diuerſidad tanto de opiniones de pueblo, como en mutacion de precios y encarecimientos de vituallas, atajaron ſe con las preſencias y ſocorros de los Señores que eſtauan en la villa de quien deſpues diremos, y eſpecialmẽte con la doctrina y perſuaſion de los predicadores en los pulpitos, la qual pudo tanto, que las tribulaciones muy ſuficientes para deſmayarlos, las tomauan ellos por ocaſiones muy baſtãtes para animarſe; coſa que ſolo ſe deue atribuir à milagro, y a la abſoluta voluntad diuina que haze de los corazones lo que quiere: porque ver vn tan gran pueblo como el de Paris, tan ſoberuio y tan indomito, y a quien nadie baſtaua a meter le el freno, y eſpecialmente entonces que era vna ſegunda Babylonia, endonde cada vno ſin ley, Rey, ni juſticia tiraua por donde queria, y verlos (digo) concurrir y acordarſe à vna vos en querer antes morir que admitir a vn heretico por Señor, y ver tambien que ſi alguno daua à entender lo contrario, ſin otra forma de proceſſo el pueblo lo mataua o echaua en el rio, la qual muerte dieron à mas de à veynte, y à algunos por ſolo atreuerſe à dezir que era bien, y neceſſario à la republica hazer las pazes con el enemigo: no ay

quien

quien de confiderar lo no confidere la marauilla q̃ Dios en la conferuacion de efte pueblo obro. Los Parifianos eligieron con efta refolucion al Duque de Nemours por fu Gouernador, y començaron à fortificar las murallas, y a abatir y hechar por tierra algunas cafas y edificios de los arrabales que podian dañar a la villa, y impedir el daño que a los enemigos fe les podia hazer, y por poner mas diligencia en ello, viendo que la villa era ran grande y tan breue el tiempo yua cada dia a trabajar a las murallas vna perfona de cada cafa, y mas todos los pobres que queriã ganar fueldo, y para pagarlos fe cõponian y acordauan los ricos cada vno fegun fu voluntad y poderio. Pidieron vltra de efto guarniciõ de gente eftrangera (cofa que hafta entonces no fe auia vifto en aquel pueblo) y anfi entraron tres mil Alemanes, que fueron diftribuydos vna partida a la guardia del Arazanal, lugar donde eftan las municiones de guerra y depofito de artilleria, y los demas en cuerpos de guardia en las partes mas neceffarias de la villa, y con efta orden determinaron de aguardar lo que el Principe de Bierne pretendia: q̃ fue defpues de hauer fortificado à Coruella continuar en tomar las villas fituadas en las riberas de los rios que entran à Paris, y la primera fue Montereau que fe le rindio fin hazer alguna refiftencia, y de alli paffo à Melun villa de importancia y fuerte: de importancia à caufa de vn puente que tiene fobre el rio Sena, y fuerte por eftar vna parte de ella aislada, que con mucha facilidad y poca gente fe podia entretener y defenderfe algun tiẽpo, à cuya caufa el Señor de Mena hauia metido guarnicion

en ella;

en ella : aunque el Gouernador y ſoldados viendo que el Principe les hauia hecho plantar la bateria y abierto vn portillo de la muralla, y conſiderando que no podian ſer ſocorridos ſe la entregarõ, quedandoſe algunos dellos en ſu ſeruicio. De alli ſe fue a campear ſobre la villa de Sens grande, y dõde por dar mas calor à las coſas de Paris, penſaua el aſentar ſu corte y la de ſu conſejo, y en llegando el exercito la cerco y planto ſeys pieças de artilleria, perſuadiendo antes y amoneſtando a los de dẽtro por trõpetas y perſonas particulares que para eſto embio de le querer admitir y reconoſcer por Rey ofreciendoles toda amiſtad y tractamiento de buẽ Señor, y que donde no les combatiria como à enemigo. El gouernador llamado el Señor de Chambalon y los vecinos haziendo poco caſo de ſus dulces promeſas, y no mucha eſtima de ſus terribles amenaças, ſe reſoluieron de no admitir por Rey, ſi el no ſe reſoluia primero de ſe hazer admitir en el gremio y giron de la yglesia, de quien por la hereja eſtaua apartado y ſe hazia Catholico, lo que viendo el Principe les hizo batir la muralla por dos partes, y ordeno de darles el aſſalto : contra el qual los de dentro ſe defendieron muy valeroſamente, y aunque eran pocos que no paſſauan de mil y ochocientos los de guerra, reſiſtieron con tanto animo y oſadia, que no ſolo hizieron retirar à los enemigos con gran perdida, pero aun les forçaron à cauſa de eſte aſalto y el ſegundo que les dieron à leuantar el cerco ; porque para apretar los de ventaja ni para hazerles nueua bateria, no tenian municiones, ni de donde por entõces proueer ſe de ellas:

y anſina

y anſina recogiendo ſu exercito ſe vino à là buelta de Paris y dia de ſanct Marcos 25. de Abril de nouenta llego à plantar ſu artilleria à vna puente ſobre el rio Merna, llamada Xaraton, à la viſta de la ciudad: en vn arco y torre de la qual eſtauan diez ſoldados Pariſianos que la defendieron tres o quatro dias animoſamente, pero deſpues fingiendo el enemigo querer les hablar por vn lado del ſobredicho arco les ſubio por el otro, y les gano la puente, haziẽdo à horcar al que los gouernaua: y el miſmo dia ſe preſento à la villa y gano algunas caſas y aldeguelas al rededor de ella; en lo que ſe paſſarõ algunos dias haſta que a los quatorze de Mayo determino de tentar las fuerças de los Pariſianos, y con vn gran golpe de Infanteria y alguna caualleria arremetio vna tarde penſando ganar los arrabales de ſanct Martin, pero los de la villa ſalieron y ſe lo defendieron tan viuamente, que no pudieron effectuar alguna coſa de importancia, antes ſe retiraron con perdida de muchos, parte muertos parte heridos, y entre ellos el Señor de la Noë Capitan viejo y vna de las mejores cabeças que el Principe tenia en ſu campo, al qual le fue de vn Moſquetazo muerto ſu cauallo, y el herido en vn muſlo: lo que abatio tanto el coraçon de los enemigos que ſe comencaron à retirar con tã poca orden que ſi los Pariſianos apretaran les ganaran dos pieças de campaña que hauian traydo para executar ſu effecto.

Las perſonas illuſtres cuya preſencia ſocorro y diligencia, como ariba he tocado, ſuſtentaron y mantuuieron la villa de Paris, haſta la extremidad y puncto en que llego, que fue el vltimo en que vn

pueblo tan grande y de ſus qualidades pudo llegar, eran muchos y de grandiſsima importancia, valor y eſtima: porque vltra del Duque de Nemours cabeça y Gouernador de la villa eſtaua el Cardenal Henrico Gaetano Legado de ſu Sanctidad, Don Bernardino de Mendoça Embaxador de Eſpaña, el Arçobiſpo de Glaſco Embaxador de Eſcozia, el Cardenal de Gondi Obiſpo de Paris, y el Arçobiſpo de Leon y primado de Frácia, el Obiſpo de Plazenzia, Franciſco Paniguerola Obiſpo de Aſte, Aymar Hennequin Obiſpo de Reims, Roſa Obiſpo de Sanlis, y el Obiſpo Caſtro, cõ otros muchos Perlados Eccleſiaſticos. Las Princeſas eran Madama Ana de Aſte, Duqueſa de Nemours, la muger del de Mena con ſus hijos. La Duqueſa de Guyſa, la Duqueſa de Montpenſier. Hauia vltra de eſtos grauiſsimos Predicadores, cuya doctrina y perſuaſion podia mas cõ el pueblo, que las fuerças ni eſpada de los mas valeroſos ſoldados del mundo vuieran podido eſpecialmente. P. Criſtin, cuya eloquencia como vn ſegundo Demoſtenes torcia los coraçones como queria. Eſtos perſonajes y ſeñores eſtrangeros, juntamente con el Parlamento y conſejos naturales, y los Preuoſtes Eſclauines y adminiſtradores de la Poliça de la villa, viendo que el cerco yua muy de veras, y el animo y reſolucion de los cercados, creſcia y confirmaua en morir o defenderſe, ſe determino cada vno de meter las manos en la maſa, vnos en dar dineros para pagar a los ſoldados y aſiſtir a los gaſtos de la guerra como hazia el Legado Apoſtolico de ſus bienes, y el Embaxador de Eſpaña de los ſuyos y de los de ſu amo, y

otros

otros à meter mano à las eſpadas ſalieron cada dia à eſcaramuçar con el enemigo, otros à fortificar la villa, fundir artilleria, encaualgarla y poner la ſobre las murallas, leuantar ceſtones, meter cadenas el rio, y proceder à las coſas neceſſarias en materia de armas, a vn cerco o aſedio de vna villa tan importante. Aquellos de quien dependia el adminiſtracion y gouierno de las coſas populares y de conſeruar en ellas la poliça, conoſciendo la gran falta q̃ en no abaſtecer la villa y tener caſas de municiones hauian hecho, quiſieron remediar con hazer vna viſita general por todo el pueblo, contando las almas que en el ſe hallauan, y midiendo los granos a razon de vna libra de pan por perſona cada dia, por ſaber quanto tiempo podrian reſiſtir al enemigo. Hallaron ſe al pie de dozientos mil perſonas, y trigo conforme à eſta denominacion y nombramiento para comer vn mes, y a falta de trigo hauia quarenta mil hanegas de auena de que ſe poder ſuſtentar ſi la neceſsidad lo requirieſe. Y porque eſte trigo duraſſe a prouecho y vtilidad de los pobres, ordenaron por el conſejo y parezer de algunos ciudadanos bien zeloſos y eſpecialmẽte de Antonio Lami mercader principal y Catholiciſsimo de poner en cada barrio vn panadero, y darle el trigo a razõ de quatro eſcudos la hanega (que era el precio taxado por el parezer del ſobredicho Lami, a que ſe podia vender y no mas caro) y los panaderos vendian a los pobres la libra de pan por medio real. No les faltaua otra coſa ſino ſaber el coraçon y animo de los ciudadanos y entender la voluntad que de defender ſe tenian, porque como eran tantos temiaſe

alguna

alguna dissension (como vemos que ordinariamẽte aconteze entre ellos, para saber lo qual hizieron vna junta general en las casas del consistorio, donde se hallaron todos los vecinos principales y Capitanes de los quarteles de la villa, y en ella se juramentaron de morir todos vnanimes antes que de recebir algun heretico por Rey, y no solo esto mas aun de descubrir y manifestar todo lo que supiesen o pensassen ser contrario a esta vniuersal opinion y acuerdo deliberado, lo que fue causa que a pocos dias despues se entendieron algunos tractos secretos del enemigo, donde entrauan personages de los de mayor aparencia y qualidad del pueblo, de los quales algunos fueron desterrados y sus haziendas confiscadas, y otros publicamente justiciados: y con estas diligencias assosegaron por algun tiempo à la republica. El Gouernador y las de mas cabeças viendo que aunque tenian mucha infanteria y gente de apie, tenia poca de acauallo para salir à escaramuçar y entretener al enemigo, embiaron à llamar al Señor de Vitri Capitan de ciento y cinquenta hombres de acauallo, con promesa de dos mil ducados para entretener su compañia, con la qual vino, y el Embaxador de España le pago lo prometido.

El enemigo que entonces se hallaua con hasta quinze mil hombres de todas naciones, a saber doze mil de apie, y tres mil de acauallo, viẽdo que no hauia podido ganar los arrabales de la villa se puso à assediarla alojando su cãpo en las aldeas mas cercanas, poco mas lexos que a tiro de cañon de Paris, abraçando con su exercito la vna y la otra parte del

rio,

tio, y corriendo la cauallería la campaña y ad rededores de la dicha Paris, y juntamente aquellos de Sanct Dionis sin dexar que à la vna ni à la otra entrasse algun genero de bastimento, ni cosa à la vida humana necessaria. Dauase el principe à entender a si proprio y persuadia a los suyos, que como la villa de Paris estuuiesse quinze dias en aquel aprieto y estrechura, que el la ponia o se rendiria, o alomenos se areboluería, y lo mismo pensauan todos los que en ella auian viuido, y las causas que à esto les inducia, era ver que no hauia ninguna prouision dentro, excepto lo que los ricos tenian para sus ordinarios, y los panaderos, y algunos pocos mercaderes para sus tractos, todo lo qual en comparaciõ de la multitud de pueblo se comparaua à vn grano de millo en vna gran laguna, vltra de que la gente era tan rica, tan regalada y tan dada à vicios, que quando les faltaua alguna cosa, o que los mercados y plaças no estauan llenas de pan immediatamente se alborotauan, y se causaua alguna sedicion popular. Y por esto no procuro el enemigo hazer otro esfuerço por entonces que tomar los passos, como tengo dicho. Los de dentro salian cada dia a la escaramuça, ansi de apie como de acauallo, en las quales con poco suyo hazian ordinariamente mucho daño al enemigo, y en esto se passo desde los doze de Mayo hasta el començamiento de Iunio. En este medio el Señor de Pietra en cort Cauallero muy valeroso y gran Catholico, rindio el Castillo de Beaumont à falta de municiones y socorro: hauiendole primero defendido cõ tanto valor como de su persona se esperaua: el Principe haziendo à

cercarà Paris la artilleria con q̃ batià à Beaumont con otras pieças y municiones de poluora y balas, plãto tres baterias à la villa, aunq̃ de bien lexos por no auer mõtaña mas cerca que la sujetase, y la batio quatro dias en ruina cõ treze gruessos cañones, tirã do el primer dia hasta cië cañonadas sin hazer otro daño que de herir vn hõbre: aunq̃ el no dejaua de conseguir su effecto q̃ era de amedrãtar y poner ter ror en el pueblo q̃ nũca auia oydo artilleria, ni la vil la jamas auia estado cercada. El Señor de Nemours hizo tan biẽ plantar 65. pieças que auian ya fundi- do y encaualgado en la villa sobre las murallas, rẽ- paros y lugares correspondientes à la del enemigo acañoneandose los vnos a los otros, aunque con po ca perdida de ambas partes, saliendo ansi mismo a escaramuçar cada dia valerosamente tanto los sol- dados de la guarnicion, como los mismos ciudada- nos contra los de fuera, los quales se animauã y en- cendian en ver la loable resolucion de los Eclesia- sticos, y que vn dia entre los otros se junto vna cõ- pañia de ellos cuyo Capitan era el Señor de la Ro- se Obispo de Sanlis, y los officiales y soldados de el la, el Prior de los Cartujos con sus monjes, los Ber nardos reformados, que aca se llaman Fueillantes, y los religiosos descalços, todos los quales acom- pañados de algunos deuotos ciudadanos, lleuando vn Crucifixo y à la Virgen su madre por estandar- te, armados sobre sus proprios habitos, saliero por la villa con animo deliberado y animosa delibera- cion (como vnos verdaderos Machabeos) de defen der la ley con sus fuerças, o morir en la demanda: ver pues esta religiosa y deuota congregacion (que
algunos

algunos de ella especialmente tenian la piel pegada con los guessos de ayunos y abstinēcias como los dichos Fuillantes que solo se mantienē de pan y yeruas crudas, o coçidas por regalo con agua y sal) salir tā determinada encēdio el coraçon de los moradores de vn fuego tan viuo que parecia que toda el agua de la mar no era bastante ni sufficiente para apagar la menor centella que del salia, y solo faltaua poder reparar el descuydo que los regidores de la villa hauian tenido en no municionar y proueer con tiēpo, de que se començaua ya sentir el daño que a la republica el dicho descuydo hauia arcaduzado, el qual quisieron remediar con hazer salir los labradores y gente inutil que el enemigo hauia hecho entrar en ella, y los mendicantes y pordioseros de los quales hauia passados de treynta mil personas, y dado que fue ordenado por el Gouernador y consejo del Reyno que saliessen, pareciales a los que lo hauian de executar que era indecente à la grandeza de Paris, y a la abundantia que siempre hauia tenido pensar que hauia de venir en falta. En la qual cierto no viniera si ellos quisieran poner por obra este mandamiento acostumbrado en todas las Villas bien gouernadas, que se veen en el proprio trance, pero à falta de esta començo à venir en tanta, que no auiendo de que comer, ni de que poder pagar los soldados, ni quiriendo asistir, ni componer se para ello los vecinos, tomando por excusa que lo que hasta entonces hauian pagado, que era vna grandisima suma) hauia sido mal distribuydo y arido entre las manos de algunos particulares que lo vsurpauan sin querer de dar cuēta de

ello, ni nadie tan poco querer pedirsela, por no romper la amistad con ellos; fue necessario arrimarse, y soccorrer se de lo mejor parado, concertando se el Legado Apostolico, el Obispo y su Capitulo, y el Embaxador de España en esta suerte, que las yglesias asistirian con la plata y oro menos necessario al culto diuino, para contentar la gente de guerra, y el Legado y Embaxador de España socorrerian à los pobres: y esto determinado se ofrecio el dicho Embaxador de España Don Bernardino de Mendoça de aquel dia en adelante miẽtras el assedio durasse, de dar cada dia por ciento y veynte escudos de limosna en pan, tanto à los pobres auergonçantes de la villa, como à los mẽdicantes; loqual todo se puso por obra, y con esto se començo à soliuiar vn poco el trabajado pueblo. El enemigo trabajaua de necessitar la villa, y quitar todas las comodidades à la vida humana necessarias, y lo puso por obra quemando todos los molinos à viento que hauia fuera, que eran muchos y de gran valor y prouecho à los cercados: ma ellos soldaron esta quiebra con labrar infinitos otros dentro, vnos à modo de atahonas, otros mouidos à fuerça de cauallos, y los de mas a brazo. No ay duda sino que aunque el Principe era el cercador desseaua tãto o mas la paz que los cercados, aunque por su auctoridad no la pedia toda via los nobles rogaron al Señor de San gal Embaxador que auia sido por el passado en Roma, de venir a abocar se con el Legado, pensando por esta via entablar su juego: este abocamiento se hizo en la casa de Gondi palacio principal de los arrabales de sanct German, hallando se presente con

el di-

el dicho Legado el Cardenal de Gondi Obispo de la villa, y lo que en el se concluyo fue, que el parecer y voluntad de los Catholicos era, de morir antes que de admitir vn heretico por su Rey: y cõ esta resolucion se despartio la junta, y se juntaron otra vez los Caualleros tomando al Duque de Sason por caudillo, para intimar al Rey el gran peligro en que los negocios se hallauan, la gran perdida y destruycion de la nobleza que se esperaua, la gran ruyna y miseria de vna tan rica y florente villa, como Paris que se començaua, y finalmente la desolaciõ del reyno, que palpablemente se veia venir, si el cõ hazerse Catholico no lo remediaua; mas el respondio lo que en Flandes el Principe de Orange hauia respuesto en semejante caso, a saber, que por ganar vn reyno, no queria ni torcer de su opinion, ni doblegar su animo a hazer cosa contra lo que el creia, y de sus doctores hauia aprendido, y que el que en aquel estado y ley le quisiesse seguir, y siguiendole seruir, lo hiziesse y el otro se partiesse de su exercito. Apretaua ya vn poco la hambre a la villa de Paris, y mucho a la de Sanct Dionis, que era vna de las cosas en que el Rey se fiaua, y la otra en algunas tramas secretas que en dichos pueblos vrdia: pero ordeno Dios que al tiempo que se hauian de texer y poner por obra fuessen descubiertos los conspiradores, y vnos executados por justicia, como lo fue vn cierto procurador Renard, otros encarcelados; y los de mas huydos con el enemigo, quiriendo Dios que de la jara o flecha que pensauan offender, fuessen offendidos; sin les aprouechar de otra cosa sus intelligencias y cautelas, que de confirmar

los coraçones de los Catholicos à ſuffrir y ſuportar los duros aſaltos de la hambre con paciencia; confirmados tan bien con la eſperança del ſocorro de la Mageſtad Catholica que el Señor de Mena con grã jnſtancia procuraua, pero como hauia de ſer tan pujante y venir de Reyno eſtraño, y ſobre todo era meneſter ſuma de dineros, que era el neruio de los negocios, no ſe podia effectuar con la preſteza que la neceſsidad lo requiria: y afin que eſtas difficuldades no ſe ſupieſſen en el pueblo, y que ſabiendo ſe deſcayeſen de fuerças y ſe abatieſen de animo juntamente (como ſe deuia penſar que lo harian) vſaua el dicho Señor de Mena de extremo ardir y diligencia, eſcriuiendo y embiando à poſta menſajeros y cartas, y por ellas certificando de ſocorer à los cercados, dentro del tiempo que el ſeñalaua, que era muy breue: cuyas cartas y promeſſas los Predicadores en las yglesias proponian al vulgo, y cõ aquel çebo, aunque el trabajo era grande, ſe mantenian los pobres: jnuencion ſin la qual à gran pena huuieran podido ſalir con lo començado: porque ſiendo Paris compueſta de dos ſuertes de hombres, la primera de ricos holgazanes y muy regalados, y la otra de pobres que ſolamente viuen à dia y victu, y ver los vnos que en lugar de ſus regalos, eran forçados à comer pan de auena, y carne de aſnos y cauallos flacos, y aun de aquello ſe hallaua poco, y verſe los jornaleros de la otra parte que ni tenian ni podian ganar vn quarto con que comprar vnas pocas de gachas hechas del ſaluado de la auena, inuencion que el Embaxador de Eſpaña les hauia moſtrado, que era el comun manteni-

miento

miento, que para el ſuſtento de los pobres ſe vẽdia; lleuauan muy cueſta arriba la hambre y cariſtia de vituallas. Ellos acorrian con todo eſto a Dios con muchas plegarias y oraciones, y entre otras en vna junta que para ello tuuieron, hizieron vn voto ſo-lene en nombre comun de la villa à la ſagrada Virgen, à ſaber de embiar imediatamente deſpues de ſu libracion à la caſa glorioſa de Lorito algunas perſonas en peregrinaje de las mas principales, y con ellos vna lápara y vna nao de plata de peſo de treſcientos marcos, con otras ofrendas en hazimiento de gracias y de reconoſcimiẽto del bien recebido. Hazian vltra de eſto deuotiſsimas proceſsiones à pies deſcalços, y con grandiſsima reuerencia, ſacauan anſi meſmo las parochias ſucceſsiuamẽte y por orden el ſanctiſsimo Sacramento ſobre el altar: dõde eſtaua ocho dias adornado à modo de monumento, y dia y noche ſe hazian en aquella octaua con infinito concurſo de pueblo humildiſsimas plegarias y oraciones; los quales ſacrificios ſin alguna duda defendian mas la villa, que las eſpadas de los Pariſianos,

Llego en eſte medio el tiempo de ſegar las mieſes, y recoger los panes de que hauia grandiſsima quantidad al rededor de la villa. Los de dẽtro pues viẽdo ſe apretados de la hambre, y los de fuera por mas apretarlos, ſi los vnos combatian con grande animo y oſadia por coger la recolta, con no menor los otros la defendian: en que ſe moſtraua, que ſi el enemigo ſe preciaua de tener la flor de Francia, tanto de Capitanes para mandar como de ſoldados para executar; los pocos que eſtauan en Paris, no les

querian dar vẽtaja en nada, ni que en ninguna ocasion les ganassen la palmatoria, y en esto eternizauã su gloria y fama, no solo el Duque de Nemours, à quiẽ se deue la Corona immortal de perpetua fama por el trabajo, solicitud, discrecion, y cuidado de que vso en la guardia desta villa: mas aun los demas señores y Capitanes como el Cauallero de Mala (vno de los mas atreuidos de la Europa) el Señor de Vitri, el de Agramont, el de Pietra en Cort, y las de mas cabeças en poner cada dia su vida al tablero por la defensa de su fe, saliẽdo a cada passo à las escaramuças, à fin de diuertir al enemigo de sus impressas, y amparar y cubrir à los Parisianos y sus soldados, para que pudiessen segar los panes y coger las ortaliças que ad rededor de la ciudad hauia. Cosa que aligero la hãbre y necessidad por algunos dias, y la aligerara por mas, si la multitud del pueblo no fuera tanta. Los que tenian el cuidado de dar ordẽ al buen Gouierno y poliça de la republica; o que fuesse por no poder, o por no saber, andauan tan floxos que era menester à falta de no querer hazer salir la gente jnutil y pordioseros de que hauia grãdissimo numero (para euitar el desorden que de ello podia resultar) que los Señores que hauian començado à dar las limosnas, especialmente el Embaxador de España (porque el Legado auia y à gastado y consumido en las dichas limosnas, y vendido su vaxila y muebles) no solo continuasse en lo començado, mas aun las augmentasse, lo que hazia dando cada dia por ciento y veynte escudos de limosna en pan y grandes calderadas de gachas (hechas como ariba he dicho) que era el comun susten

to de

to de los pobres; y con esto mantenia passadas de dos mil personas, vltra de prouisiones de dineros que para la gente de guerra hazia, y no bastando lo vno y lo otro les daua hasta los cauallos de su establo para que los matassen y comiesen, en lo que no solo gasto su dinero, y empeño en todo lo que pudo su credito, pero vendio sus joyas y deshizo su vaxilla quedandose con vna sola cuchara de plata para su persona, por el qual zelo (que ninguno le pudiera tener mayor) ansina como de los buenos era loado y bien querido, era de los mal intencionados tan aborescido que publicamente le dauan la culpa de que la villa no se rindiese, y amenaçauan de matarle, lo que pensauan poner por obra, en la sedicion y alboroto del Palacio q̃ despues diremos, pero auisado del Capitan Guido bon tiempo Borgoñon, aquiẽ yo rogue que se lo auisasse se detuuo en su casa, y metio en ella guardia de Alemanes hasta que las cosas mejoraron.

La villa de sanct Dionis estaua ya tan trabajada de la hambre, que solo se comian quatro onzas de pã de saluados cada dia por persona y sin vino, porque se le hauia muchos dias antes acabado; y el Señor de Nemours tento muchas vezes de remediarlo y socorrer los, pero los enemigos eran tantos, y las dificultades tan grandes, que no podia salir con ello: pero como cada dia se sembrasen nueuas del socorro que el de Mena traya aunque falsas, paresciole vna vez que era menos mal azardar y poner en peligro veynte o treynta hombres, que no perder vna villa estando el socorro tan apique, como el pensaua, y el de Mena le escriuia, y para esto escogio al-

gio algunos soldados de los mas atreuidos y mejor encaualgados de su guardia, que tomando sendos sacos de trigo a las ancas los hizo aparejar, dandoles orden, que mientras el, y el Cauallero de Male, y el Señor de Vitri escaramuçauan y entretenian al enemigo en diuersas partes saliessen ellos por cierta puerta secreta, y à toda furia de cauallo procurassen entrar en San Dionis: lo que executaron y cumplieron valerosamēte la mayor parte de ellos, aunque otros se quedaron en el camino, y por no poder seguir à sus compañeros se boluieron à Paris: y con este refresco se animaron vn poco los de dentro, dado que les siruio bien poco: porque sabiendo despues que el socorro no estaua tan aparejado como les dauan à entender, se rindieron dexando los el Principe salir cō todo lo que pidieron, y aun dandoles cauallos para que lleuassen su artilleria, cosa bien inusitada en guerra cō los vencidos, pero veese de ello y entiendese el gran deseo que el enemigo tenia de tomar esta villa, lo vno para necessitar mas à Paris, y lo otro para aliuiar y solazar los suyos, que començauan ya a estar muy fatigados. Yendo en el alcançe de estos soldados que yuan à entrar en Sanct Dionis fue herido el Señor de Brugnel, de la qual herida à pocos dias despues rindio el alma; y estando al articulo de la muerte, en presencia de los grandes del exercito, y con remordimiēto de consciencia dixo, que entre todos los pecados de q̄ auia de dar cuenta à su Criador, ninguno le cargaua tanto el anima, como auer seruido à vn Rey heretico, y contra vna tan justa, tā sancta, y tan loable impresa, lo que dio que pensar à los Catholicos cir-
cunstan-

cunſtantes, viendo eſpecialmente, que pocos dias antes queriendo ſe comulgar algunos de ellos en el Moneſterio de los Minimos de los arabales de Paris, llamados de Sanct Honoré que ellos tenian, los religioſos les refuſaron la comunion, y aun les refuſaran la entrada ſi pudieran; y por eſto ellos trabajauan con el Principe que ſe hiziera Catholico, o à lo menos dixera ſerlo, penſando que eſta color y capa aunque fuera fingida, fuera baſtante à que las villas ſe le rindieran, el reyno le coronara y ellos ſalieran con ſu intento. Pero el eſtaua tan obſtinado en ſu error, y los Miniſtros o Hereſiarcas que el traya conſigo le teniá tan ganado, engañado, y perſuadido, que ſe burlaua de todo lo contrario; vltra de que ſe veya tan aſiſtido, como lo fuera ſiendo muy Catholico, y ſabia muy bien que la mayor parte de los que le ſiguian abandonaran antes la ygleſia que ſu partido, y por eſſo ſe cerraua de Canpiña, diziendo que ni queria ſer Catolico, ni que ninguno de los ſuyos lo mentaſe, y los de Paris en querer antes morir que amitir vn heretico por Rey, en eſte termino eſtuuieron los negocios por algunos dias, reforçandoſe el enemigo cada hora mas de gente, y los cercados eſperando el ſocorro que les venia, haſta que viendo el Principe que no podia quitar ni impedir, que los de la villa no ſalieſen à hazer corredurias, à coger las mieſes y aun a matar à los ſuyos, y que entre otros hauian prendido al Señor de Andalot, hermano del de Chatillon, y hijos todos dos del Almirante de Francia que fue muerto la jornada de S. Bartholome, y reforçado con haſta dos mil infantes Gaſcones, y ochocientos ca-
uallos

uallos que el sobre dicho de Chatillon le auia traydo, determino de executar y poner por obra vna cosa que à hauerla hecho à mejor hora vuiera conseguido el fin de su desseo, y esto fue ganar todos los arrabales, como los gano viernes en la noche à los 27. de Iulio, y luego jmmediatamente fortificaron de altas y fuertes trincheras las calles de ellos, arrimando su artilleria à poco mas de tiro de piedra de las puertas de la villa, y en las casas que correspondian y sojuzgauan las murallas, hizierõ muchas ventanas y agujeros, a fin de defender (tirãdo por ellos a cubierto) que ninguno de los Catholicos se asomasse a las murallas, ni anduuisse por los terraplenos de ellas. Bien pensaron los de dentro que todos aquellos arrimos y auezinanzas que el enemigo hazia, era por venir à las manos, ora por bateria, ora por escalada, mina, o zapa, o otra inuencion de guerra, à cuya causa el Señor de Nemours no reposaua noche y dia, solicitando y trabajando el proprio con sus manos en la reparacion de los lugares mas flacos, y menos apercebidos, y porque el enemigo començo à gran furia batir vna puerta de la villa llamada de Sanct Honore, la hizo el mismo dia terraplenar y abastionar tambien por de dẽtro, que la asseguro de lo que el Principe de ella podia esperar. Con todo esto la hambre y necessidad que en la villa se passaua era en extremo grande, porque aunque los hereticos en la villa de Sanctserra, no lexos de esta de Paris se obstinaron à guardar y defender la hasta comer en lugar de pan pizarras molidas y poluos de otras semejantes piedras amassados con vino: era poca gente, y aquella la mayor

parte

parte de guerra y soldados que podiā mas facilmente que los Parisianos gente de paz, y la mas regalada del mundo, suportar: y con todo esto yo vi muchas vezes comer las zurrapas del sebo de que se hā hecho las candelas cozido, y que siruia de pan para los pobres, y los ricos (aunque algunos tenian algunas pocas reliquias) la mayor parte comian pan de auena y saluados ya quello muy por tasa y medida, porque hasta en las casas de los Principes y Princesas no dauan à los caualleros que media libra o poco mas del dicho pan por dia. Esta necessidad y miseria yua cresciendo cada hora mas, porque las carnes de cauallos à causa de la multitud de la gente, era ya tan cara, que el pobre vulgo no las podia comprar ni alcançaua à comer vn solo bocado dellas, antes eran forçados à se mantener de carnes de perros, y de algunas yeruas sin pan, y en lugar de vino (porque tan poco no lo auia) à beuer agua cozida de regalicia, la qual se vendia por todas las plaças y cantones de la villa, como en otro tiempo se solia hazer la maluasia: y con toda esta calamidad y miseria era tanta su paciencia, su suffrimiento y su constancia (cosa marauillosa) que querian antes morir, que hazer pazes con el Principe, ni admitir vn heretico por Rey. Pareciole al enemigo que no pudiendo entrar por fuerça, era esta necessidad ocasion muy suficiente para entrar por maña, y ansina tracto secretamente con algunos de sus amigos encubiertos, que tenian poder y voto en las cosas de la republica de vrdir alguna sedicion popular soto el pretextu de la hambre, y mientras apoderarse de alguna puerta o entrada de la villa para

hazerse

hazerse Señor de ella; no fue este acuerdo tan secre-
to, que no fuese de algunos entẽdido, y aun sabido
el tiempo y noche que tenian determinado de exe
cutarlo, de la qual entre otros di yo auiso por me-
dio de Pedro Cristin (de quien atras hemos hecho
mencion) al Señor de Nemours, que subiendo à ca
uallo con los suyos velo tanbien la noche y rondo
la villa, que el enemigo no tuuo lugar por entonces
de effectuar nada, mas el dia siguiente entrando los
Presidentes y Iusticias en consejo, se juntarõ en vn
patio del Palacio y casa del consistorio algun nume
ro de pobre gente, y començaron à demãdar las pa
zes, pero como el Gouernador y cabeças estauã ya
auisados, remediose facilmẽte este alboroto, y que-
do solapado por obra de quinze dias; al cabo de los
quales en el mismo lugar y hora se junto otro ma-
yor golpe de gẽte con mano armada pidiendo pã o
pazes. Y al primero q̃ les quiso contradezir que fue
vn cierto mercader rico de la villa, hombre muy
Catholico y Capitan de aquel quartel, llamado el
Goys le hirieron y acuchillaron de tal manera, que
à pocos dias despues rindio el alma de las heridas: à
este ruydo metiendose en arma la villa, llego el Ca
uallero de Mala con algunos soldados al Palacio, y
cerrando las puertas del palatio, tomo en prision à
todos los que hallo en el con armas, de lo quales el
siguiente dia fueron ahorcados dos de los princi-
pales conspiradores, y que hauian herido al sobre
dicho Capitan; estos confessaron por sus dichos,
que se querian alçar con el Palacio, y mientras ha-
uia de entrar el enemigo por el rio, y apoderarse
del, y desde alli ganar la villa, pero Dios que la
guardaua

guardaua, anichilo y deshizo estas tramas por la orden que he contado. Rotos estos arcaduces començaron para mejor traer el agua à su molino, à fabricar otros nueuos, y fueron de tractar con el Cardenal de Gondi Obispo de Paris, que metiesse la mano en la masa, y juntamente con algunos Presidentes y Consejeros que fastidiados de la miseria, y temiendo el cuento y fin de la guerra desseauan la paz, buscassen algun medio para hazerla, y sobre este subjecto se juntaron en consejo, donde se hallaron el Duque de Nemours, y los sobredichos Señores con el Obispo de Leon, y otras de las mas principales cabeças de la villa. En este consejo se debatio si era necessario o expediente acordarse con el Principe de Bierne: los Catholicos mas hiruientes se resoluian en que era mejor morir que confiar la corona de Francia aun Principe heretico y relapso (y hauiendo maximamente el declarado, que por gañar vn Reyno no queria perder la fe (si se llamar se puede) en que hauia sido criado, y enseñado) y alegauan como la comun manera de los cortesanos, es imitar en las buenas o malas costumbres al Rey que sigué, y todos danzar al son que el haze, como se puede colegir de Ingalaterra y otras prouincias siguiendose lo qual en este Reyno, vendria en grandissimo detrimento de el, y por el consiguiente de toda la Christiandad, y que quãto à lo que algunos se persuadiã que en siendo Rey dexaria la opinion falsa: erã esperanças muy frias, y engaños de q̃ el ya les auia desengañado, y q̃ quanto a ser protector de la sagrada fe

Catho-

Catholica y Romana como el juraua que lo ſeria, manteniendo a cada vno en la que quiſieſe: era coſa inuſitada, y de tan poca ſeguridad como aparencia pues jamas ſe vio que vn heretico defendieſſe, ni aun ſoportaſſe o pudieſſe viuir en paz cō vn Catholico, porque lo que alegauan que en Alemania viuian los vnos con los otros, ſin diſenſion ni guerra alguna, es por la clemencia y permiſsion de los Catholicos, porque no ay Señor en toda ella heretico, que en ſus eſtado s conſienta ningun Catholico, aunque como digo algunos Catholicos conſientē los herejes. Pero aunque eſtas razones fueron muy debatidas, y porfiadas de vna parte y de otra: por contentar à las partidas ſe acordo que los dos Perlados, de Paris y Leon, fueſſen à tractar con el Principe, y dar corte en ſtablir y componer vna vniuerſal paz por todo el Reyno; en lo que concurrieron y firmaron todos excepto el Duque de Nemours, que para no hazer lo tomo por bordō y eſcuſa, que el era principe vno de los confederados y juramētados en la defenſa de la ſancta Fe y Catholica religion Romana, y que ſegū eſto no podia hazer coſa que perjudicaſſe ni fueſe contra ſu promeſa, ſin dar parte à los de mas Principes ſus compañeros: y que hauiendole ſido entregada la guardia de aquella ciudad por ſu hermano, era riſoluto de morir, o de ſe la boluer en el eſtado que la hauia recebido, o alomenos conſumida antes que perdida, y con eſto ſe ſalio de la junta, ſin querer tornar à entrar en otras que deſpues hizieron, pero por creſcer de dia en dia mas la hambre, y aliuiar con eſperanças ſu peſado yugo, partieron los ſobre dichos Perlados

lados

lados acompañados de algunos diputados de la vil la, y fueron a hablar al Principe de Bierna al Abadia de sanct Anton, muy cerca de Paris, donde entonces alojaua; del qual fueron recibidos mas tibiamente de lo que ellos pensauan, y hauiendo le propuesto su embaxada, y el gran bien que dela paz vniuersal en aquel reyno se seguiria: y que esto consistia solo en querer el abraçar la Fe que los Reyes de Francia sus antecessores auian seguido, mediante los quales dos articulos la villa de Paris estaua prompta a le admittir, recebir, y coronar por Rey, y se fiaua que todas las demas harian lo mismo.

El Principe le respondio, que el sabia muy bié, que la villa de Paris tenia la soga a la garganta, y que lo que hazian era por la extrema necessidad en que se hallauan; pero que con todo esto si se querian rendir, los recebiria a misericordia, sin tractar ny comprehender otra ninguna villa de la Francia, ni hablar de lo que tocaua adejar sus herejas, porque el estaua risoluto de jamas mudar de opinion ni fe: y que con esta resolucion se boluiesen a Paris, porque no queria que pasassen a comunicarse ni veerse con el Señor de Mena, diziendo, que no era de los vasallos hazer las pazes ni partir las peras con su Rey, sino de los Reyes perdonar à sus vasallos: Ellos le respondieron que no tenian comission de effectuar nada, sin comunicar primero con el dicho Señor de Mena, y con este despacho fue à cada vno forçoso de boluerse à su casa. Cobro animo el Principe desta embaxada, y pareciole que las fuerças de los Parisianos estauan tan caxcadas, y los animos tan floxos y abatidos, que apretandoles vn poco la

cuerda de ventaja vendria aromper de todo pũcto. A cuya causa mando plantar treze pieças de artilleria à vna puerta y cortina de muralla llamada de sanct German, donde el foso estaua seco y no muy hõdo, y el muro poco espeso y fuerte, no huuo biẽ plantado la bateria de fuera, quãdo el Señor de Nemours hizo dar tanta diligencia à la fortificaciõ de dentro como el caso lo requiria, terraplenãdo primeramente la puerta, y haziendo deribar y hechar por tierra algunas obras muertas que encima della hauia, porque llegãdo las abatir el enemigo no cayeran y ayudaran à cegar el foso, o ofendierã y dañaran à los de la villa, cosa que pudiera acõtecer muy facilmente: hizo tambien fortificar la muralla, poner artilleria por los remparos y traueses, hazer muchos fuegos artificiales para arrojar quando el enemigo quisiesse escalar o venir al asalto, guarnezer aquella parte de los mejores soldados, y gente mas escogida de la villa, y el mismo asistir en persona noche y dia à la guardia. Suponi mas ni menos que el enemigo començaua y aun lleuaua muy adelante vna mina, y puso tanta diligencia en descubrirla, y contra minar laque no les fue de ningun prouecho. Lo que viendo el Principe y jmaginando que tentar la bateria, la mina, el azadon ni la escalara (aunque tenia passadas de mil y ocho cientas de ellas) le seria cosa muy peligrosa, y de poca vtilidad y prouecho, pareciole tentar otro vado mas seguro si le saliera y fue el de las promesas y sobornos acordandose por ventura del prouerbio que dice, Dadiuas quebrantan peñas, y ansi embio al dicho Señor de Nemours, y à la Princesa su madre

por

por intercesora diuersos mensajes y muchas embaxadas vnas vezes por cartas, otras por personas particulares y secretas, y otras con trompetas, como en la guerra se acostumbra; escriuiendole ser espeie de obstinacion de no rendirse, viendo la extremidad en que estauan, y el buen y auentajado partido que le haria que seria tal qual le demandase, y la carta decia ansi.

PRIMO.

LA gran valor y proeza de vuestra persona, y el mucho lustrè que à vuestra generacion y casa en la defensa de esta villa haueis dado es tanto, quanta seria la obstinacion si fundado en vn vano socorro que esperais, me diesedes ocasion à que yo forçase la villa: pues sabeis que no seria entonces en mi mano defender la que no fuese saqueada, robada, y destruida, y que el ayuda que os puede venir no à de ser, sino por medio de vna batalla, laqual antes que vuestro hermano me la de, ni aun me la presente, se acordara de la pasada. Y si bien yo por la voluntad diuina, o castigo de algunos pecados mios secretos la perdiese, perderiedes vos mas en subjectaros (por no querer reconoscer vuestro natural Rey y Señor) al insuportable yugo de los Españoles, por lo que os ruego de acordaros de lo pasado y poner los ojos en lo venidero, y me reconoscer por vuestro Rey y buen amigo como la raçon lo requiere, &c.

Ninguna otra cosa obraron estas diligencias, sino confirmarle en su proposito, ansi escriuio à vno de los Marichales que le dixese de su parte; q̃ aũque el era muy seruidor suyo, lo era mas de la Iglesia Catholica y de su fe, laqual no le permitian subjectarse ni aun acordarse con vn hereje, ni persona apostata de ella, pero que haziendose el Catholico,

 abriria

abriria la puerta à la paz, y se le rindiria el Reyno, reconosciendole los habitadores por su Rey, como el queria; pero que sin esto los Parisianos estauã en opinion de morir, y el con ellos, antes que de contrauenir à esta promesa, y que no respondia à la carta recebida del Principe, por escrito, por no saber el titulo que poder le dar, segun el estado en que se hallaua. En lo que dexaremos la loable y famosa villa tan alcançada de la hambre, que no solo los pobres morian de ella, mas en las ricas, opulentas, y abastecidas casas del Legado Apostolico, Embaxador de España, Principes y Princesas comian cada vno de los caualleros de ellas, solas seys onzas de pan por peso cada dia, y los de mas criados en algunas casas nada: como tan poco lo comia la mayor parte del vulgo, y gente de la villa. Las carnes à causa de hauerse comido hasta entõces passados de dos mil cauallos en la villa, y mas de ochocientos asnos y muletos eran muy pocas, y demasiadamente caras, y tãto que los pobres se mãtenian de perros, gatos, ratones, hojas de parras, y otras yeruas las quales se hallauã, aunque bien pocas y à peso de dinero. Entre otros me certifico el Guardian de S. Francisco que no auian en tres semanas comido bocado de pan en su conuento, y que solo se sustentauan de las sobre dichas yeruas, y con algunas pocas de gachas de saluado de auena, hechas como atras he dicho. Y muchos que no podian alcançar dinero para comprar estas miserias, se transian de hambre à cada passo por las calles, ansi que si era de loar la Christiandad, y constancia, era tanbien de compadezerse dela calamidad y pobreça deste pueblo,

blo, eſpecialmente hallandoſe muchas mañanas à ciento y cinquenta ya dozientas criaturas finadas de hambre por las puertas, y ſe cuentan haſta el dia de oy paſadas de treze mil perſonas difuntas en eſpacio de tres meſes. Eſtaua tan trocada la gloria y triumpho deſta villa, que en lugar de las ricas tiendas abaſtecidas y adornadas de tercio pelos, tapicerias, labores de oro y plata, joyas y piedras precioſas que a cada rincon en eſte pueblo ſe hallauan, y en lugar de los coches tan polidos, de los cabellos en jaezados, y de tantos caualleros y damas que en ellos paſſeauan, no ſe veya otra coſa por las calles y plaças mas reales y mayores, ſino calderadas de gachas, y de potages de yeruas cocidas ſin ſal, y ollas de carnes de cauallos, aſnos, perros, y otros ſuzios animales, de que el Chriſtiano y deuoto vulgo ſe ſuſtentaua; vendiendo anſi miſmo haſta los cueros de los dichos animales picados y cocidos, los quales comian con tanto guſto como vuieran hecho las mas regaladas pepitorias del mundo. La beuida no era de mucha mayor ſuſtancia, pues como atras he dicho, el trafico de las frequentes tauernas y preciados vinos que en ellas hauia, ſe auia conuertido en trafico de aguas deſabridas y mal cocidas, que por todos los cantones ordinariamente ſe vendian. Las muſicas que ſe oyan, eran alaridos de pobres viejos, mugeres, donzellas, y niños que pediã pan, ſin que nadie ſe lo dieſe ni les pudieſe remediar ni ſocorer. Pues ſi para aſsiſtir y regalar algũ enfermo era meneſter vn poco de pan blanco, y de trigo, o no ſe hallaua o era al precio de vn eſcudo la libra: la manteca que era el comun mantenimien-

to de los pobres, y que antes ſe ſolia dar por medio real la libra, valia à dos y tres eſcudos: el par de los hueuos ſeys y ocho reales, la hanega de trigo mezclado con centeno, à ſetenta, y ſetenta y cinco eſcudos, y todas las de mas coſas al equiualente: Yo vi comer à las pobres mugeres y muchachos las cabeças de los perros crudas, y à otros las tripas arrojadas, y los ratones muertos que ſe hallauan en los muladrales: y ſobre todo los gueſſos de las cabeças de los perros molidas: coſa tã increible de hazerſe, ni que la abundante villa de Paris vuiera de llegar à tanta neceſsidad, que por hauer contado en vna conuerſacion Don Bernardino de Mendoça algunos dias antes, que ſe hauian comido los hueſſos molidos en lugar de pan, en vna fortaleza del gran Turco aſediada de los Perſianos, le fue tan mal tenido y interpretado de algunos de los circunſtantes, que cauſo vn grande eſcãdalo entre los mal intencionados: y al fin vi yo lo miſmo por mis ojos en eſte pueblo, y oy vn cierto Imprimidor me ha moſtrado vn pedaço del, Tanbien me certifico vn Preſidente de la villa, que ſe hauian comido veynte y dos niños en diuerſos lugares de ella, lo que no ſe lee de ninguna otra deſpues de la deſtruycion de Ieruſalem. La falta no era quaſi menor de leña que de las demas coſas, por que para quemar rompian no ſolo las camas, meſas, y bancos, pero aun los zaquizamis de las miſmas caſas, y los mas lo haziã por trocar la leña, por algun pedaço de pan de auena. Siguieronſe à eſtas calamidades y miſerias diuerſas eſpecies de enfermedades, y entre otras la mas comun vna hincha-

zon por todo el cuerpo à modo de ydropesía, de que la gente vulgar era muy accosada: pero a la medida que les yuan, cresciendo los dolores, les crescia la paciencia y deuocion para suportarlos; la qual se les augmentaua con las quotidianas y generales procesiones que por las calles andauan, con las indulgencias y perdones que el Legado les concedia, y en la mayor parte de las yglesias se ganauã, cõ los deuotissimos sepulchros y monumẽtos, q̃ en las parochias se hazian, y finalmente y sobre todo cõ los doctissimos sermones que se predicauã: los quales tenian tanta fuerça en este pueblo, que entrauã las pobres criatutas à oyr los transidos de hambre, alcançadissimos de dinero y sin esperãça de poder ganarlo, y hinchados de enfermedad y miseria, y auiẽdo oydo à vn Predicador que les asseguraua hauer de ser socorridos dentro de ocho o diez dias (aunque no lo erã) salian (sustentados cõ aquel cebo de la esperança del socorro) con vna tan loable y gloriosa constancia, y con tanto animo, y denuedo como si ninguna cosa vuieran padecido, ni les restara de padezer. Ansina que ciertamente la llaue y manantial de la resolution del pueblo, fue la doctrina de los predicadores, como lo fue el Señor de Nemours, de la perseuerancia de ella, y de tener la mano à que ninguno resualase, principalmente de los mayores, dõde auia mayor peligro: loque cierto hizo con tanta solicitud, diligẽcia, y cuidado que ningun Principe hasta oy se vio cercado, ni en el trance que este Señor se hallo, que con tanta discrecion se gouernasse, ni con tan poca perdida lo acabasse.
Estando pues los negocios en el periodo y vlti-

mo remate de potencia, se supo por cierto, como el Señor de Mena auia alcançado de la Magestad Catholica de España, que no solo su lugartiniente Gouernador de Flandes el Principe de Parma embiasse gente para socorrer à Paris, mas que el mismo abaldonando y metiendo en peligro su Gouierno, viniese en persona con las fuerças necessarias para ello. El qual llego à la villa de Meaux à diez leguas de Paris, adonde le estaua esperando el Señor de Mena con vn exercito de hasta quinze mil hõbres de à pie y de acauallo. Luego se supo en Paris la llegada deste Principe, y el solene recebimiento que se le hauia hecho, y el amor que su Alteza reciprocamente les auia mostrado, asegurandoles que la voluntad del Rey Catholico su Señor, no era otra sino de libremente fauorezer la justa impresa y loable asumpto de la sancta Vniõ, y ayudar à extirpar las herejas de aquel Reyno, sin que à la corona del, succediese persona heretica ni apartada de la Fe sagrada, que toda la Yglesia Romana guarda. Y que su intencion por el consiguiente era hazer lo mismo hasta perder la vida, y no de apoderarse de villa castillo, ni fortaleza de Francia, como algunos pensauan, y los enemigos publicamente dezian. El principe de Biarne que hasta entõces no auia querido creer la venida de el de Parma, fue forçado de assegurarse de su llegada, y con mayor exercito de lo que el a los suyos dezia, y aun por ventura para si pensaua que fue de doze à treze mil hombres de à pie, y tres mil y quiniẽtos de acauallo, gente la mas lucida que à Principe jamas siruio, como en su lugar diremos. Viendo pues la poca aparencia que

hauia de tomar à Paris por fuerça, ni por maña, y el mucho peligro que corria, si con breuedad y presteza; no ponia en cobro sus negocios, escriuio à los Perlados, a quien los dias a tras no hauia querido dexar passar à hablar con el Señor de Mena, rogandoles que fuesen, y embiadoles vn muy copioso saluo conducto, y cartas en blanco con el Señor de Andalot prisionero, para que en lo de la paz cortasen por donde quisiesen, reseruando se empero el articulo de la Fe, porque el queria morir en la que tenia (digo hereja y no fe.) Con esto tornaron a partir otra vez los sobredichos Señores el Cardenal de Gondi Obispo de Paris, y el de Leon, con algunos otros de compañia; pero la Embaxada fue tan sin fructo, que el de Paris se retiro a un su Castillo, y el de Leon despues de hauer dado la respuesta al Principe de Bierne, como el Señor de Mena dezia q̃ ya era muy tarde, y que no podia effectuar nada sin la interuencion del Principe de Parma, ni era ya tiẽpo de tractar en pazes por las razones que en otro lugar diremos, se boluio con el Señor de Mena, y con esto quedo el Principe medio desfiado de la Corona, y los suyos de saquear a Paris, como pensauan. Cosa que les fue no menos aspera y escabrosa de suffrir que a los de la ciudad la hambre que pasauan, porque estauan tan pobres y faltos de dineros, que la mayor parte andauan descalços, otros sin sombreros, sin camisas, mal armados, los cauallos desherrados, y con muchas otras incomodidades para cercadores, las quales remediauan con traer a escondidas viandas a la villa, y otros con alcançar pasaportes y venderlos, y con

ſemejantes medios que algunas vezes el Principe les daua (à falta de otros) para pagarlos.

Llegado pues el Principe de Parma en Meaux, acompañado de todos los Principes y Señores de ſu corte, Eſpañoles y Italianos, à ſaber, el Principe de Aſcoli, el Principe de Caſtel Beltran, el Principe de Simay, el Marques de Rentin, el Conde Berlamont, Don Sanctio de Leyeua, con otros infinitos caualleros particulares y officiales del exercito, como Iuan Batiſta de Taſis Embaxador que hauia ſido en eſta corte, y agora Veedor general del campo, Don Alonſo Ydiaquez, y Don Antonio de Zuñiga Maeſtres de campo de los tercios Eſpañoles, Pedro Gaetano Maeſtro de campo del tercio de Napoles, y Capechuca Romano Maeſtro de cãpo de otro tercio Italiano, todos à vna mano los mas valeroſos y lucidos ſoldados que jamas a Rey ſeruieron. Con otros infinitos Capitanes, y valeroſos ſoldados.

Y dos dias deſpues vino el Señor de la Mota Gouernador de la villa de Grauelingas, qui trucho la retroguardia del exercito, haziendo el officio de Maeſtre de Campo general, y general anſi meſmo del artilleria, y el ſiguiẽte, todo el cãpo junto comẽ ço à caminar en orden hazia Paris. El Principe de Biarne, ſabida por ſus corredores eſta nueua, hizo juntar el ſuyo, q̃ eſtaua muy repartido, y à los treynta de Agoſto leuanto el cerco y recogio ſu gẽte que ſerian haſta veynte mil hombres o poco mas, diez y ſeys mil de a pie, y quatro à cinco mil de à cauallos, y con ellos fue à encontrar al Duque de Mena, con propoſito de darle la batalla, dexando libres
los

los arrabales de Paris, aunque tan mal parados, que no hauia cosa sana en ellos, y especial en algunas yglesias de que hauian hecho establos para sus caual los, hechando por los suelos, y pateando las sagradas reliquias de ellas, aunque hallandose en prision entre ellos vn cauallero Valenciano, llamado Don Christoual lloris, que hauia sido preso en vna escaramuça, recogio la mayor parte de ellas, y las restituyo à las Abadias y Monesterias mas cercanos, y en remuneracion deste buen zelo, Don Pomart Sacristan de las Cartuxos le escondio y libro de entre sus manos. Vino tan à buen tiempo esta partida, que si vuiera tardado dos dias mas, vuieran sido los de Paris forçados à les abrir las puertas, y aun à rogarlos que entrassen dentro; mas viendo tan inopinadamente libres, fue tanto el regozijo presente de la villa, como hauia sido la tristeza en lo passado, y el Legado en compañia del Duque de Nemours, y los de mas Señores, y la mayor parte del pueblo, se fueron el mesmo dia à la grande yglesia, donde en hazimiento de gracias se hizo vna solemne procesion, y se canto con vna muy acordada musica el *Te Deum laudamus* con otros hymnos y diuersas oraciones, y el siguiente dia la atribulada villa, començo à tomar vn poco de resuello mientras que el Principe de Biarne con furia Francesa yua à presentar la batalla al Señor de Mena, embiãdole à combidar à ella por su Herault rey de armas aquien el Señor de Mena embio al Principe de Parma, y hauiendo hecho estos cumplimentos dos o tres vezes, andando y viniendo el Rey de armas del vno al otro, suplico al Principe de Parma le res-

spon-

ſpõdieſſe,porque el teniacomiſsion de darle la miſ-
ma embaxada que al dicho Señor de Mena,enton-
ces el Principe le dixo: Dezid à vueſtro amo, que
yo he venido en Francia con orden de la Mageſtad
Catholica mi ſeñor, para dar fin y extirpar las he-
rejas del Reyno, lo que pienſo mediante la gracia
de Dios cumplir antes que del ſalga;y que ſi me pa-
reciere que la batalla fuere el camino mas corto y
mas expediente para conſeguir mi deſigno,ſe la da-
re,y aun le forçare à recebirla,dõde no hare lo que
mejor me eſtuuiere. Dada eſta reſpueſta hizo cami
nar ſu campo,y cerco la villa de Lañi,ſituada como
hemos dicho à la ribera del Merna,vnos de los rios
por donde vayan las vituallas à Paris,y le hizo plã-
tar de la otra parte del rio ſiete pieças, y con ellas la
batio Viernes viſpera de nueſtra Señora de Septiẽ-
bre, deſde la mañana haſta el medio dia, y por vn
puente de barcas que vn poco mas abaxo de la vil-
la para el miſmo effecto hizo hazer,les mando dar
el aſſalto. El principe de Biarne les quiſo ſocorrer
con alguna caualleria y vn tercio de infanteria que
entreſaco de los mejores ſoldados que tenia, pero
la mayor parte de ellos fueron deſechos por los del
de Parma, y los que llegaron fue à hora que los Ca
tholicos dauan ya el aſſalto à la villa del qual gana-
ron, metiendo al filo de la eſpada todos los ſolda-
dos que en ella eſtauan,que fueron haſta ſeys cien-
tos, y ſu Gouernador el Señor de Laphin con mas
de cien otros caualleros y Capitanes: por vengarſe
de lo qual el Principe de Biarne y hizo leuantar ſe-
cretamente ſu campo, y Domingo ſiguiente à las
onze horas de la noche, hizo arrimarſe algunos de
los

los suyos à los arrabales de S. Iago de Paris, donde se toco vna arma general en toda la villa, oyendo ellos la qual se estuuieron quedos y muy secretos, sin q̃ nadie con la obscuridad de la noche los viese. Entre los que salieron al arma fueron los primeros los padres y hermanos de la compañia de Iesus, que passando junto à un lienço de muralla que corresponde de la puerta de Sanct Iago à la de S. Marcel, y viendole sin guardia, se pusieron obra de diez de ellos à le guardar, en modo de centinelas. Pues como pasasse la furia de la primera arma, y viesen los de la villa que no parecia enemigo, la mayor parte se boluio à sus casas, pero estos padres, o por querer dar mejor cuenta de lo que hauian començado, o bien por inspiracion diuina para la saluaciõ de esta villa, no se quisieron retirar sin ver el dia, y ansina se quedaron hablãdo en la muralla hasta cerca de las quatro, ala qual hora oyeron algun pequeño ruydo en el fosso de la villa donde ellos estauã, y parando mientes entendieron que era gran tropel, pero la obscuridad de la noche era tanta y vna ñebla, que auia tan espesa, que el hombre no veya sus manos, à cuya causa començaron à gritar al arma, pero por esso no dexarõ los enemigos de proseguir en plantar seys o siete escalas y subir por ellas, y el primero vino à dar derecho à la posta que guardaua vno de los dichos Religiosos, el qual dio al caualiero vn tan gran golpe de vna vieja alabarda que tenia, que se la quebro en dos pieças sobre la cabeça, y le hizo caer de alto a baxo del muro: y lo mismo hizieron otros dos de los hermanos, con otro que no solamente subia pero tenia ya hechada vna

da vna escalera dentro de la villa para descēder por ella; pero ellos le apretaron tanto con dos hazconas que trayan, que le quitaron la escalera que tenia con la mano yzquierda, y no le dieron lugar à que se siruiera de vn alfange q̃ traya en la derecha, aunque con el les tiro muchas cuchilladas, pero al fin cãsado, o herido de vn golpe de hazcona en el gaznate rrodo la escalera abaxo como el pasado. A este ruydo llego vn Abogado Escozes, llamado Guillermo Baladen, y vn cierto Niuela librero de la villa, lo quales hallando ocupado à otro padre que cõ vna pica estoruaua à vno que no acabasse de subir la escala, le ayudarõ à derrocarle muerto la muralla a baxo, y viẽdo el dicho Abogado que otro estaua ya agarrado del muro para echar el pie dentro de la villa, le dio vn tan gran golpe de su espada sobre la mano, que se la corto y forço à que se retirasse: En este medio cargo gente y trayẽdo mucha paja hizieron gran fuego que echaron dentro del fosso, en el qual estauan ya pasados de dos mil hõbres à punto para escalar la villa, pero viendose descubiertos, y temiendo la claridad del fuego, hizieron sonar las trompetas y atambores à la retrecta, y con esto desampararon la jmpresa, y dexaron las escaleras que hauian traydo para hazerla. Esta fue la terçera y mas patente ocasion que esta ciega gente perdio de ganar esta villa, porque si tiniendo como tenia mil y quinientas escalas, plantara seteciẽtas en lugar de siete, y en diuersos puestos como lo pudiera hazer facilmente, estaua el pueblo tan descuidado, enfadado, y aborrido, que sin duda le tomara o le espantara, pero quiso los Dios cegar como otra

mo otras vezes, y dar à los padres Iesuitas esta gloria, que no solo ayan defendido con su sancta doctrina esta villa, mas tanbien con las armas y peligro de sus personas; y que si de nuestro discurso se colige que cinco cosas immediatas han concurrido en la conseruacion deste pueblo, faltando vna de las quales fuera (al parecer) impossible hauerse conseruado, a saber el valor y animo del Duque de Nemours Gouernador de ella, la presencia del Legado Apóstolico, las limosnas del Embaxador de España, la persuasion de los predicadores, y las nueuas escritas por el Señor de Mena y publicadas por las Princesas: aora podemos dezir, que la festa y el sello de las demas a sido el buen animo y diligencia de los sobredichos padres. De lo qual auergonçado el de Biarna y de no hauer salido con su impresa a desecho su campo, despues de hauer perdido cinco o seys mil hombres en diuersos encuentros contra los Catholicos, y se va con el resto la buelta de Normandia, segun se dice: y quedando de la villa de Paris el dia de oy tan abastecida, que podemos dezir, ser no menor milagro que el que Dios mostro en Samaria, porque sin estar aun abiertos los passos de los vios, el trigo que aora quinze dias costaua ciento y cinquēta, y dos cientos ducados, oy se da por tres. Lo que adelante se seguira en el Epitome destas guerras q̃ hemos començado (si Dios nos diere vida y fuerças para ello) lo acabaremos.

F I N.